
















Rostros de migrantes



Suplemento mensual. Número 152. Diciembre 2009






"Nuestra Constitución está desapareciendo": CNI

Los dones: poesía wixárika de Gabriel Pacheco Salvador

A veces uno se muere: relato zoque de Mikeas Sánchez Gómez

En Chiapas, la verdad es lo de menos




EMIGRANTES. SHAUN TAN

Migraciones: pueblos que van pero regresan, permanecen

La movilidad es atributo ancestral de los pueblos indios de México, paradójicamente considerados por el Estado y la *intelligentsia* como inmóviles, atrasados, renuentes al cambio. En un tiempo en que la desposesión y el desarraigo están muy extendidos entre los mexicanos, cuando millones son migrantes internos o hacia las naciones ricas del norte, los campesinos indígenas van y vienen pero se conservan unidos a la tierra, que es todo lo que tienen. Y en ello resulta que tienen algo cuando tantísimos compatriotas no tienen nada, y sólo unos pocos lo tienen todo (casi: les faltan los suelos y ríos de las comunidades).

Nuestra Madre Tierra, la llaman los pueblos del noroeste pertenecientes al Congreso Nacional Indígena, en su conmovedora declaración desde la sierra Tarahumara (ver *Página final*). Al habitar, cultivar y cuidar nuestras montañas, cañadas, bosques, desiertos y selvas, los pueblos originarios defienden lo que queda de reserva natural en nuestros suelos. Llevan una carga cultural, política y civilizatoria infinitamente más rica que el futuro de anomia, esclavitud y consumismo al que son arrojados millones de mexicanos en el campo y la ciudad; de aquí se originan verdaderas epidemias de "crimen organizado", drogadicción y conformismo, que nos aquejan peor que virus y ni chance de vacuna todavía.

La explotación en campos ajenos e industrializados, en maquiladoras y servidumbres mal cubiertas por leyes que protegen al patrón y al capital foráneo, es en buena medida la experiencia de los migrantes. Refleja que las tierras son insuficientes, no que no valgan. Pero al ser cíclicos y paradójicos, los movimientos migratorios de los pueblos no siempre los desintegran, y con mucha frecuencia fortalecen la identidad de formas inesperadas.

Saben que abdicar a la presión del turismo, la agroindustria, la minería, las insaciables represas, significa dejarse arrancar la raíz de la vida. Literalmente. Apenas si es metáfora.

Mucho estaríamos perdiendo si los pueblos indios aceptaran que su Madre Tierra es sólo "recursos", y no suyos. En sus ires y venires sobreviven, aprenden, maduran y se conservan íntegros y dignos. Con todo el sistema en contra —político, económico, represivo, mediático—, tienen a su favor lo mero principal: la tierra, la sabiduría agrícola, la probada capacidad de resistencia de su palabra contra la Historia, pertrechados con las experiencias de *su* historia.

La Nación debe empezar a respetarlos, a contar con ellos, admitir que el maíz es la vida, sin agua sólo hay muerte. A reconocer que nunca más podrá haber un México sin los pueblos indios. No parece que así esté ocurriendo. Las autonomías zapatistas de Chiapas son amenazadas con violencia y con mentiras, lo mismo que la del municipio autónomo triqui de San Juan Copala. Los representantes independientes y críticos son encarcelados, como David Valtierra en Xochistlahuaca por defender la comunicación autogestiva, o asesinados como Mariano Abarca en Chicomuselo por oponerse a las mineras canadienses. Esas tampoco son metáforas.



Soldado colombiano viola a una niña y daña un proceso de conocimiento y sabiduría

En noviembre pasado, las agencias internacionales de noticias difundieron una noticia casi "normal", pero su significación iba más allá de lo terrible del hecho relatado, que afecta a una chica de trece años y también a todo su pueblo, pues ella estaba en un proceso de formación para devenir *Saga,* "mujer de conocimiento" entre los wiwas de La Guajira colombiana.

Su atacante, un soldado del Ejército Nacional de Colombia que mantiene brutalmente militarizadas las regiones indígenas, representa sin él saberlo a todo un poder, un sistema dominante. No sólo en ese país. Como metáfora es brutal, pero lo que está sucediendo con los pueblos indígenas y sus territorios ancestrales es más brutal todavía, desde la Araucanía y la Patagonia hasta las montañas mexicanas.

Según la información, una niña de la comunidad wiwa La Peña de los Indios fue atacada por un soldado en la Sierra Nevada de Santa Marta, al norte de Colombia. El agresor actuó "bajo los efectos, al parecer, de sustancias alucinógenas, y usó el fusil de dotación para atemorizar a la familia de la menor", según un comunicado de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC).

La ONIC precisó que la afectada es una menor en proceso de formación para devenir *Saga* en la zona montañosa de San Juan del César, departamento de La Guajira.

El soldado, efectivo de un batallón blindado del Ejército Nacional, "intimidó a la madre y los tres hermanos de la niña, a quien buscó y llevó hasta una zona de rastrojos donde la violó", precisó la ONIC, agregando que el militar "amedrentó a los familiares con varios disparos".

La ONIC indicó que la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona (OWYBT) denunció los hechos ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la cual ya mantiene medidas cautelares en favor de los wiwa. La OWYBT advirtió que el militar deberá ser sancionado ejemplarmente, y la menor y su familia, "adecuadamente resarcidos", subrayando que con la vulgar agresión sexual "se echó a perder un prolongado y delicado proceso en la formación tradicional de una futura *Saga",* quien experimentó en su propio cuerpo lo que está sucediendo a la cultura, las tierras y la dignidad de todos los pueblos originarios de América.

Ojarasca

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez y Eugenio Bermejillo
Fotografía y Diseño: Yuriria Pantoja Millán • *Caligrafía:* Carolina de la Peña • *Retoque fotográfico:* Alejandro Pavón • *Asesoría técnica:* Francisco del Toro

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. • El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca,* siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

Poemas de los dones

Gabriel Pacheco Salvador (Iritemai)

Haixata

Ha metipurairika tikaku titi,
hay erieti xamá mitahuawe me itexieti.
Mexi xawe xawari aitía pai heutayeika,
wainaruritsixi memaxikiriwa mehatati.
Ha mukwalieti miyeneika mexi wapai tuukátsi
mekiepawie,
Xawe tekía pa hakaneka mana hulawa muyetse é.
Miya titi yeukame hatetsita miemeki pita
mutihari.

Ojo de agua

En pleno tiempo de secas brota el agua a borbotones,
renovada por la danza ritual de los insectos.
Del mirador caen hojas de pochote
meciéndose en el aire.
Unas quedan atrapadas en las telarañas,
otras alcanzan el agua y navegan sobre ella sin rumbo.
El caminante prefiere las hojas húmedas flotantes
para apagar la sed que quema su garganta.

• • • • • • •

Tsepá ketiu erieme mitiuta utia
yaki xeikía ya mikatiyini iyarita,
yiwita wa ati mirewatiyini pai xeikía
mitiuyumaani.
Anutaiye pai wa ati yuri uxa xapayari
kanatamieni titi,
hekiatsiopa xika tiunake ke,
kauka tsiari tsepá hepana tenetahuni.

Por más que uno cavile sobre lo que va a escribir,
siempre quedará el vértigo de quien se asoma
a una oscura profundidad inalcanzable.
Al fondo de esa sima, el otro lado de las sombras,
sólo se logra vislumbrar la verdadera escritura,
la forma que se resiste a ser develada.

• • • • • • •

Hili Meutiweetika

Hili meutiweetika
ne tixai
ne tixai neka ikumayia,
yaki kanainenimi,
'Ali Wirikutami,
ali Wirikutami.
Tuutú makinayali muwa latikarlimi,
mileta utiwa kupia mayanimi,
alimi xei tukami umetiyelimi
ali yutselietami,
hi mewatineikami, ali Ni aliwamemi,
xapa muyuyuawimi, ali Halamalami,
memewatineikami.
Ali Uxainuri mituutu-makinayari
ali yikim,anami mileta utiwa,
tuutu letrayalimi mewayexilime,
mewayexililime yali utiyuatimi
tuutu letrayalimi manukuheitika.
Ali nemachikami, ali yu awakimi,
ali yu awakimi, ali mukapulumami,
alii mukupulumami, mileku utiwa,
mileku utiwa xapa yuyuawimetsie,
xapa yuyuawimetsie mileku utiwa.
Ali Wirikutami, ali Wirikutami,
mileku utiwa, ali wa uxami,
tuutu letilayalimi, hi mexiuwanale,
himexiwanale.

Cerros escalonados

Cerros escalonados, cerros escalonados;
yo nunca, nunca llegué a tocarlos,
no es cierto.
En Wirikuta, en Wirikuta
se encuentra una máquina de flores,
que ahí escribe, escribe copias
que permanecerán un tiempo en el sur,
allá donde brotan, donde surgen
Xapawiyeme, Ni ariwame.
Salen del mar como hojas azules.
Uxainuri es una máquina de flores,
que escribe por sí sola;
de ella salen letras de flores
que llevan un mensaje,
letras de flores que salen en renglones.
Mi hermano con sus cuernos,
con sus cuernos que son plumas,
que son sus plumas, escribe
en un libro de hojas azules,
en un libro de hojas azules escribe.
En Wirikuta, en Wirikuta se escribe,
la tinta hace letras de flores
que salen en abundancia, en abundancia salen.

Gabriel Pacheco Salvador, también llamado Iritemai: Narrador y poeta wirarika (huichol), originario de Xatstsarie, Nayarit (1963), es autor de *Tatei Yurienaka y otros cuentos huicholes* (1994) y *Los dones de Wiexu* (2007). Tiene una novela inédita, una de las primeras escritas en México en lengua indígena. Estos poemas proceden del segundo libro mencionado y de la *Antología de poesía en lengua mexicanas* (2008), ambos publicados por Escritores en Lenguas Indígenas AC



LA MIGRA, CUIDAD JUAREZ, CHIHUHUA. FOTO:BYRON BRAUCHLI

En el Chiapas virtual,

la verdad es lo de menos

Hermann Bellinghausen

Para hablar del pasado nada mejor que el presente. Lo cual es bastante desafortunado, por cierto. El actual gobierno de Juan Sabines Guerrero en Chiapas ha demostrado una capacidad de "control", gesticulación mediática y corrupción que supera a cualquiera de sus antecesores, lo cual es ya mucho decir. Mucho, pues esa tradición autoritaria es parte íntima del poder en la entidad, ese último rincón de la patria (y desde 1994 gran magnavoz del México real). De la mano, como siempre, vienen la represión y la mentira.

Gobernar Chiapas después de 1994 se convirtió en jugoso botín para la clase política local: el desafío nacional del alzamiento indígena estableció un estado de excepción y de guerra que se convirtió en buen negocio para los administradores y prevaricadores locales, beneficiados con recursos federales e internacionales a montones para caminos, publicidad, inversión invasiva, reparto de dádivas a discreción: todo lo que sirva a la contrainsurgencia. A la vez, la publicidad incontestada del régimen chiapaneco sostiene como método que sólo hay felicidad y plenitud desarrollista, y si los indios no son felices es porque no quieren.

En este panorama, una cosa es cierta: hoy nadie está más solo que los pueblos indígenas de Chiapas (y del resto del país); fijos en la mira, con su existencia deliberadamente amenazada por acciones de gobierno (militares, económicas, educativas, agrarias, extractivas).

Cuando Sabines proclama que "Acteal es una herida que no ha cerrado", lo que está reconociendo es que ni sus alegres recursos millonarios han podido "cerrarla", pues no les ha llegado al precio a la asociación civil Las Abejas, víctima de la masacre, y mucho menos a los zapatistas, que por lo demás siguen despojados de sus tierras y casas en el municipio de Chenalhó, y nadie ha hecho nada por devolverlas a los miles de indígenas que las perdieron a manos de criminales formados y protegidos por el gobierno de Ernesto Zedillo, el Ejército federal y las policías estatales y federales. Las tierras de los zapatistas refugiados en Polhó y otros campamentos donde pasan frío y hambre y miedo, están en manos de los paramilitares asesinos priístas (y hoy también perredistas, pues esas minucias partidarias lo mismo dan en Chiapas). El gobierno estatal (ya no digamos el federal) no está interesado en hacer justicia ni siquiera en ese nivel. Sólo quiere la foto de la rendición.





Promovida por intelectuales con la conciencia a sueldo y abogados que comparten la denominación religiosa de los asesinos y están bajo el cobijo del *think tank* derechista y salinista llamado CIDE, la liberación de los autores materiales de la matanza es el último eslabón de una larga cadena de impunidad criminal con cómplices a todos niveles, destacadamente en la Suprema Corte de Justicia de la Nación y los medios de comunicación.

Abundan ejemplos de la incesante masa de mentiras. Tras la más reciente, el 26 de noviembre las cinco Juntas de Buen Gobierno zapatistas tuvieron que desmentir, en una excepcional (es decir sin precedente) serie de comunicados, la versión gubernamental de que habrían solicitado "reconocimiento constitucional" al Congreso del estado, y éste se había mostrado muy diligente parar recibir la "petición" en su pleno *(La Jornada,* 25 de noviembre).

La falsedad de esta "petición" es sólo parte de toda una operación de montaje, con intenciones todo menos buenas y digna de los tiempos del exgobernador Roberto Albores Guillén, cuando se escenificaban hechos falsos y se transmitían en horario triple A, a nivel nacional y sin rubor. En algún nuevo episodio, montado recientemente, diversos sosias a modo se hicieron pasar por comandantes zapatistas para recibir dinero y recursos del gobernador Sabines —en un típico acto de "reparto de estímulos" a tres kilómetros de la ciudad de Ocosingo— llegados en helicóptero al rancho de un ganadero priísta de apellido Solórzano.

En la espera de otro episodio más vistoso todavía, esta escenificación no se hizo pública, pero fue "filtrada" por fuentes de inteligencia federal. Luego, fuentes estatales detallaron que en la operación participaron "dirigentes" de organizaciones fantasma de nombres tan sugerentes como RICA (por organización Regional Indígena Campesina Autónoma) y su derivación ORUGA (Organización Rural de Uniones en Gestoría de Asociados), a cuyo nombre un tal Genaro López Bravo presentó a Pedro Gutiérrez Sánchez como supuesto "comandante" zapatista, bajo el nombre de "Pedro". En ese encuentro se negociaron unos ranchos de la región, y se habría pedido como pilón un ya planeado "reconocimiento" de las Juntas de Buen Gobierno.

Hace cerca de tres meses, al tiempo que se preparaba el "encuentro" de los impersonadores de zapatistas con el gobernador (o su esposa), en el Congreso estatal se planteó la creación de una comisión para "negociar" con las autoridades zapatistas (una suerte de "Cocopa" local). Un proyecto sin futuro alguno. Si bien nunca se confirmó la existencia de tal comisión pluripartidista, al menos públicamente, ahora el propio Congreso afirma haber visitado las cinco Juntas de Buen Gobierno zapatistas, aunque ningún legislador esté en condiciones de probar tales "visitas" pues nunca ocurrieron. Cabe recordar que se trata del mismo Congreso que en septiembre pasado intentó a escondidas cambiar la ley para quedarse en el cargo hasta 2012. Son los mismos truhanes.

Según las versiones de inteligencia federal, el gobernador se habría reunido con individuos que se hacían pasar por comandantes rebeldes "encabezados" por el mencionado Guitérrez Sánchez. Según otra versión, "filtrada" por la delegación de Gobierno de Ocosingo (marginada de la operación), quien se reunió con los falsos comandantes fue la esposa del gobernador, junto con otros funcionarios.

Esto habría ocurrido el 6 de septiembre. Los funcionarios "repartieron" a encapuchados mil cobijas y mil colchones, cientos de paquetes de pollos, herramientas, equipo agrícola y cuatro cheques de cien mil pesos, uno para cada falso comandante. La fuente gubernamental de Ocosingo menciona que cobijas, colchones y herramientas habían estado conveniente almacenados en la cabecera municipal, en una bodega del ganadero Solórzano (además, "asesor" de los "comandantes" indígenas: un giro en el guión que ni Orwell hubiera imaginado). El gobierno se limitó a hacer lo que acostumbra: repartir dinero y "apoyos". El falso comandante recibió del gobierno estatal una flamante camioneta Toyota de doble cabina. No extraña que los organizadores fueran los mismos que escenificaban "deserciones" zapatistas una década atrás.

El mareo mediático se acrecentó, a la luz de la sorpresiva incursión, la madrugada del 27 de noviembre, del gobernador perredista Sabines y su secretario de Gobierno Noé Castañón en las instalaciones del oficialmente satanizado Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, para negociar la solución de un conflicto (creado por el propio gobierno mediante acusaciones falsas y procedimientos ilegales) con una organización campesina, representada ante los tribunales por el Frayba.



SED-BLUES. FOTO: FERNANDO MEZA





Por lo demás, ni el PRD, ni el movimento lopezobradorista, ni su líder, se han pronunciado nunca contra los malos usos del perredismo chiapaneco (paramilitar, corrupto, represor). El generalizado silencio al respecto hoy viene cubierto por una sostenida operación mediática de desinformación.

El gobierno miente, acusa falsamente, y luego, cuando es desenmascarada su mentira, se contradice tranquilamente de sus propias versiones y pretende desmontarlas con boletines, notas periodísticas y golpes de mano y chequera. Justo es reconocer que se promueve todavía mejor con telenovelas millonarias y la presencia de programas en cadena nacional de chismes faranduleros, en escenarios naturales, zonas arqueológicas, callejones, oficinas de gobierno y templos de Chiapas, y un interminable desfile de vedettes de ambos sexos.

Así, antes de su "gran" pleito con la diócesis católica de San Cristóbal en meses recientes, el gobierno del estado había tenido que tragarse la negativa del obispo Felipe Arizmendi para permitir la grabación de la boda final de la telenovela *Mi pecado,* de Televisa, en la catedral coleta. El evento acabó llevándoselo a Xalatlaco, Estado de México, el gobernador Enrique Peña Nieto, según reveló a las revistas del corazón el productor de la serie Juan Osorio. No le gustó al obispo el "concepto" de regar pecaminosas manzanas del árbol de bien y del mal en el templo a su cargo para ornamentar el paso de los novios (y luego repartir las manzanas del piso entre los niños y las mamás presentes, "extras" del enlace, como sí ocurrió en Xalatlaco; el obispo Arizmendi al menos ahorró esa humillación a los feligreses coletos).

Eso sí que afrenta a un gobierno que ha difundido en sus boletines de prensa que "una de las principales misiones del gobernador" es apoyar telenovelas como *Pasión morena,* de Televisión Azteca (o *Mi pecado,* para el caso), al promover los municipios "de mayor auge turístico y cultural" (11 de noviembre).

Con tan dispendioso estilo de gobierno, heridas como la de Acteal no cerrarán, pues son verdaderas. Por el contrario, nuevas heridas podrían avecinarse, algo que ni *Ventaneando,* ni *La Oreja,* ni *Hechos,* ni las telenovelas, ni la mercadotecnia, ni los autocelebratorios informes de gobierno podrán maquillar.

Respecto a Chiapas, la verdad es lo de menos. Al cumplirse 16 años de rebelión indígena zapatista, la guerra no ha terminado. Pero el show debe continuar.

(Texto leído en la Feria Internacional de Libro de Guadalajara el 2 de diciembre)

Emigrantes: en las *líneas*

Ojarasca presenta este mes los dibujos del ilustrador australiano de origen malasio **Shaun Tan**, parte de su extraordinaria novela "muda" y enteramente gráfica *Emigrantes* (Lothian Books, Australia, 2006), donde a través de la experiencia migratoria de un hombre que cruza el océano en busca de trabajo, retrata la experiencia del desarraigo, la soledad, el excesivo trabajo, y sus encuentros con otros emigrantes, otras historias, otros destinos.

Las fotos de **Byron Brauchli** y **Fernando Meza** son resultado de un proyecto conjunto de las universidades de Arizona y Veracruz sobre la frontera norte de México, recogidas en el volumen *En la línea/On the Line* (Textos Nómadas, Universidad Veracruzana y The University of Arizona, Xalapa, 2007). Mientras Brauchli captura los rostros, los ámbitos y las "refracciones culturales" de la línea, Meza se concentra en los paisajes de la desolación en esas tierras de nadie que, fugazmente, son de todos.

NUEVA FICCIÓN ZOQUE

A veces uno se muere

Wenen'omo tuka'ba

Mikeas Sánchez Gómez

¿Volverían a cantar las calandrias después de la muerte de mi padre? ¿Disfrutar yo de esa música sin recordar el dolor que ahora tengo? ¿Cómo cantar alegremente teniendo tanto odio en la lengua? Mi madre nunca me quiso y tampoco me quisieron mis hermanos. Ella me aborrecía y me lo gritaba a todas horas; desde la madrugada en que acomodaba el molino para moler el maíz, cuando preparaba el atole y las tortillas o cuando iba con mi cántaro a traer agua de Sojkuy'nü. Es cierto que me odiaba, pero yo la odiaba más por haberme dejado sin padre.

Él dormía. Soñaba otra vida. Un sueño donde hombres, pájaros y plantas conversaban con la tierra. Era el Katsüjk, morada de los cuidadores de los cerros y la Piogba'chuwe, la cárcel de los ambiciosos e infieles, el lugar donde se pagan las deudas. Y ¿por qué soñaba él con esas cosas? ¿Era aquello un sueño de presagios, una advertencia o una ironía de los cuidadores de los cerros? Dormir está bien. Dormir para mantener en descanso el alma, pero hubiese sido mejor estar despierto, quizá debió defenderse...

A veces uno se muere. La muerte llega de repente, cuando menos se espera. El día menos pensado amaneces muerto en tu cama, entonces despiertas en otro lugar, en una casa que ya no se parece a la tuya.

Debí cerrar sus ojos después de haberse ido, pero no me atreví a hacerlo. Es mi culpa que te hayas muerto con los ojos abiertos. Será mi culpa que alguien más muera pronto. Cuando llegaron las mujeres de Ju mü tus ojos ya estaban tiesos y nadie pudo cerrártelos. Yo tuve razones para no tocar tu cuerpo. Sólo tienen derecho a eso los hijos amados, por eso no ayudé a las mujeres a bañarte. Ellas hicieron lo necesario para tu mortaja: perfumaron tu piel con agua de gardenias, te vistieron con tu mejor enagua, con la blusa más florida, también tuvieron que vendar tus ojos con un pañuelo, para que la gente del velorio no se asustara al ver tus pupilas negras. ¿Recuerdas, madre, que también Facundo se fue de la casa, que hastiado del trabajo en el campo decidió probar suerte en la ciudad? Y se fue para no volver, lo mismo que Alquilino. Era de esperar. No eran buenos muchachos, aunque nunca dejaron de ser tus consentidos. Todos en el velorio sabían que jamás me quisiste. Sólo a tus hijos varones. Yo nací niña, por eso me negaste, por eso me tuviste rabia. Has de seguir maldiciéndome donde sea que tu espíritu se halle. Lo bueno es que ya no te escucho.

—La soledad es un perro rabioso— dijo Zenaida, mi madre, cuando comenzó a sentirse sola.

Primero se casó Alquilino, el mayor de sus hijos. Se mudaron a Tüp'mü, tierras donde se cosecha plátano y cacao. Zenaida no volvió a saber de él. Fue aquella la primera ocasión en que conoció la tristeza, el verdadero dolor que llenaba los pulmones y le impedía conversar con la gente. Solo monologaba con su esposo muerto. Es posible que se estuviera volviendo loca, hasta Facundo sentía miedo al escucharla, porque solo hablaba de cosas que nadie más veía.

El día del entierro de mi padre llovió mucho. Él debió ofender a los cuidadores de la lluvia, por eso se desquitaron en su entierro. Ahora no llueve, madre. El cielo es azul como a ti te gustaba. Perdóname por no cantarte mientras llegas al cementerio. No sé cantar, sólo sé imitar a las calandrias. Perdóname por haber aprendido. Sé que un día me apestará la boca por imitarlas, pero será mi culpa por no haberte obedecido cuando ordenabas que me callara. ¡El cielo está hermoso, madre! Te llevo flores amarillas, flores de cempasúchil para tu tumba. Mis hermanos no llevan flores, ellos te llevan a ti. Alquilino y Facundo lloran tu muerte, les ha de pesar más la conciencia que el ataúd.

La última vez que vi a mi padre yo tenía ocho años. Era un hombre bondadoso. Me enseñó a cuidar las flores. Él no me regañaba por oler tulipanes. Ella se enojaba si me veía oliéndolas, decía que me saldrían granos dentro de la nariz. Creo que mi padre me quería un poco, ningún otro hombre me ha querido como él.

Él también estuvo en un ataúd gris. ¿Recuerdas, madre, que no parecía muerto? En Ju'mü piensan que los muertos regresan a asustar a los vivos. No tengo miedo de eso. Los muertos ya no lastiman. ¿Te acuerdas, madre, que un cobertor verde cubría su cuerpo? De veras que no parecía muerto, por eso no te acercaste a mirarlo; parecía un santo a punto de abrir los ojos, a punto de despertar de ese sueño.

No llueve ahora, padre, en cambio sí el día de tu muerte. Canturreaban quedito los grillos. Sólo los búhos cantaban recio, invadían descaradamente tu sueño. Quizá fue en la primera puñalada o tal vez en la última que comprendiste tu sueño. Eso ya no importaba, porque de todos modos ya estabas muerto.

Y tú, madre, no me quisiste. Es cierto que nunca me quisiste, pero algún día tenía que cobrármelo. Alquilino no estaba muerto. Yo te dije que lo habían matado cuando anduvo de revoltoso con los encapuchados. Por eso te pusiste enferma. En Jü'mü dicen que te moriste de enfermedad, pero yo sé que te moriste de tristeza.

¿Se murió de tristeza? La recuerdo acostada en su hamaca escuchando la lluvia de agosto. Se pasaba horas y horas mirando hacia la puerta, pensaba que en el momento menos esperado aparecerían sus hijos, aunque ellos no volvieron. Entonces ya no quiso comer nada y se puso muy flaca. Tenía el estómago lleno de amarguras y también de remordimientos. Dicen en este pueblo que en noviembre llegan las ánimas. Yo no lo creo. Ella platicaba con mi padre en tiempos de calor y en tiempos de frío. Una tarde la escuché pidiéndole perdón. Creo que en el fondo no era tan mala o tal vez tenía miedo de pagarla.

Ulularon los búhos la noche que murió mi padre. No era en balde el nombre de este pueblo. No llovía. Era el viento el que contoneaba las copas de los árboles. El mismo viento frío que trajo la lluvia del día siguiente. Una lluvia tan potente como no se había visto en Jü'mü. Él dormía, no se esperaba la muerte de esa manera. Ella lo preparó todo: los perros amarrados en el patio trasero, la puerta entreabierta, el candil encendido para que el asesino no tropezara.

Ahora también estamos aquí reunidos y lloramos por la muerta. Facundo y Alquilino me acompañan en el entierro, llevan el ataúd gris entre sus hombros. Ellos se quedarán a las novenas, cooperarán para la comida de los nueve días, juntos rezaremos alrededor de las velas, sentiremos de nuevo ese olor a muerta. Nueve días quemaremos estoraque, pero pasados esos días habrá que llevar la cruz y su sombra al cementerio para que descanse en paz. Llegará el día en que nos sentemos alrededor del fogón, entonces beberemos café de maíz quemado en memoria de la ausente, podremos sonreír tranquilos porque ya nunca más estará entre nosotros.

RUBÉN, CUIDAD JUAREZ, CHIHUHUA. FOTO: BYRON BRAUCHLI

Mikeas Sánchez, escritora y poeta en lengua zoque, originaria de Chapultenango, Chiapas. Los lectores de *Ojarasca* conocieron su poesía en el número128, diciembre 2007.


RIO BRAVO, REYNOSA, TAMAULIPAS. FOTO: BYRON BRAUCHLI

La urgente autonomía y la defensa de nuestros maíces

El CNI se reúne en Ayotitlán, Jalisco

El Estado mexicano se empeña en provocar a las comunidades indígenas para luego reprimirlas, en profundizar el actual despliegue militar y su "ordenamiento" cotidiano, para acostumbrarnos a que la guerra, como en otras partes del mundo, se instale como modo de hacer negocios. Con este contexto en consideración se reunió el Congreso Nacional Indígena (CNI) de la región Centro Pacífico en la comunidad nahua de Ayotitlán, Jalisco, el 7 y 8 de noviembre.

Los agravios proliferan. En Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Veracruz, Estado de México, Jalisco, y en todo el país. Como señala la Declaración de Ayotitlán del CNI, los responsables son "los malos gobiernos, las empresas transnacionales y el crimen organizado" que "han orquestado una embestida integral contra las tribus, pueblos y naciones indígenas". Ante esto, el CNI ejercerá decididamente "todos los mecanismos de defensa respaldados en nuestra autonomía y libre determinación". La crisis estructural capitalista "debe ser desmoronada desde abajo, para reconstruir así los tejidos fundamentales de nuestros pueblos".

Combinada con la crisis, la nueva fiebre del oro mete velocidad a las mineras que desmantelan yacimientos, yéndose con los lingotes a quién sabe dónde, como en la clandestinidad ocurre en la sierra Tarahumara y San Luis Potosí. También hierro, magnesio, cobre y otros minerales, todos en territorios indígenas.

Es la pretensión de invadir y acaparar las tierras y territorios de los pueblos, naciones y tribus a manos de los caciques locales, el narco o consorcios financieros transnacionales que buscan apoderarse de miles de hectáreas para sembrar alimentos que exportarán, en un esquema de dislocación que usa y agota la tierras nacionales y se lleva las ganancias. Son también los despojos de fuentes de agua, tierras y mano de obra de miles de comunidades mediante el disfraz de desarrollos turísticos, carreteras, "restauraciones" arqueológicas, certificaciones ejidales o empresas conjuntas consorcio-comunidad.

El agua es un asunto cada vez más sensible, porque su acaparamiento, vía concesiones "legales", certificaciones o simplemente su contaminación, desprotege a las comunidades en un momento en que en muchas regiones se perdieron las cosechas y es inminente una hambruna. Ya muchas comunidades se aprestan a sembrar la tornamilpa (tonamil) este fin de año a ver si algo pueden salvar para el año entrante.

En el fondo, el programa de Felipe Calderón para los pueblos indios (que comenzó con Luisa María, su hermana, cuando se traicionaron los Acuerdos de San Andrés en las Cámaras), es corromper con carretadas de dinero a los más posibles, tender un tramado legaloide que permita que las empresas depreden a sus anchas y criminalizarle a las comunidades cualquier herramienta que propicie el ejercicio de su autonomía (como las semillas ancestrales, los medios de comunicación, los sistemas de justicia y educación propios, la elección autónoma de representantes, el ejercicio de su territorio) mientras se mata, encarcela o desaparece a los que protesten o emprendan un camino digno.

La violencia, la polarización y la inmovilidad social impulsadas por Calderón pretenden orillar a que la única salida sea la delincuencia y no ya la resistencia y el autogobierno. Hoy como nunca, la autonomía no es una utopía. Es una herramienta. Su urgencia viene de la dignidad y la memoria, y sus exigencias son la justicia y un futuro abierto.

Maíz transgénico legal: lo que está en juego

Hace años que las Cámaras de diputados y senadores decidieron abrir un paraguas protector para las grandes empresas y sus cómplices en los centros de investigación mediante legislaciones que extreman las posibilidades de vida y futuro de las comunidades indígenas. La población en general tal vez aún no entiende lo que se juega con la aprobación de la *Ley Monsanto* o *Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados.*

Son conocidos los incidentes de este desmantelamiento de nuestras herramientas comunes de futuro. Pero hay que entender que este ataque frontal a los pueblos campesinos indígenas es justamente contra quienes tienen estrategias que nos sacarían del abismo.

No es sólo la ley. También sus reglamentos y el paquete normativo que incluye una ley de semillas, tan aberrante, que pretende barrer con las semillas nativas, por no ser "homogéneas", y reducir las restantes a unas cuantas variedades que, certificadas, sean el único equipaje (con costo monetario) para una deslavada biodiversidad del maíz nativo.

Mientras, se busca plantar variedades transgénicas en las más zonas posibles, con la intención de que todas las semillas que se siembren en México sean propiedad de un puñado de compañías, cuenten con catálogos de rasgos fijos (algo imposible) asociadas a paquetes tecnológicos de agrotóxicos, y respondan con "ventajas" que las hagan rentables o utilizables para fines ajenos a la alimentación. Se sembrarán en tierras acaparadas en renta o venta para realizar una eufémica "etapa experimental" que tramaron gobierno, empresas e inversionistas, mientras los intermediarios cobran por convencer a los agricultores de que no les tendieron una trampa.

La Red en Defensa del Maíz lleva casi diez años trabajando por abajo con comunidades, organizaciones, proyectos e individuos que, desde muchos ámbitos, entienden con claridad que sólo podrá defenderse el maíz si se defiende como cultivo en su conjunto, si se defiende el larguísimo plazo de una visión integral que revindica las semillas ancestrales propias que se guardan y se intercambian por canales de confianza. Y que esto pasa por defender el territorio, el agua, el bosque, los sistemas propios de gobierno y los saberes locales para sembrar alimentos propios con justicia, respeto y autonomía.

Los intentos gubernamentales por sembrar maíz transgénico se sitúan en el norte del país porque ahí, desde la Conquista, el sistema impuesto se apoderó de cuanta tierra pudo y diezmó los núcleos de población. Ahora intentan convencer a ejidatarios y agricultores comerciales sin pasado ancestral de siembras propias que los transgénicos son progreso.

En cambio, en estos años el sur y el centro se han vuelto un bastión de defensa del maíz y de la autonomía indígena que lo hace posible. Aunque se intenten estas siembras industriales, habrá un núcleo de resistencia frontal. Reunida en Guadalajara a principios de noviembre, la Red acordó campañas de información en el norte, reivindicar sus argumentos y su legitimidad acumulada y construir un largo plazo por abajo insistiendo, como siempre, en no hacer componendas legislativas.

Ramón Vera Herrera

Congreso Nacional Indígena:

“Nuestra Constitución está desapareciendo”

Representantes raramuri de Chihuahua y purhépecha de Michoacán, las tribus mayo de Sonora y guarijío de Chihuahua, y colectivos de médicos tradicionales y maestros bilingües de la Baja y Alta Tarahumara, reunidos en la casa ejidal de San Ignacio Arareco, municipio de Bocoyna, los días 14 y 15 de noviembre, dijeron su palabra:



NIÑA Y PADRE, NOGALES, SONORA. FOTO: BYRON BRAUCHLI

I- **El Congreso Nacional Indigena (CNI)** es un espacio de reflexion que hemos construido desde abajo con hermanos indígenas y no indígenas honestos, humildes, sencillos, pobres, de izquierda y anticapitalistas, adherentes a la Sexta declaracion de la selva Lacandona e integrantes de la Otra Campaña.

Nosotros somos los que hablamos nuestros idiomas, bailamos nuestros bailes, cantamos nuestros cantos, oímos y tocamos nuestra música, hacemos nuestras ceremonias y ritos en nuestros territorios y lugares de encuentro, sembramos y cosechamos nuestros alimentos y curaciones. Cuidamos y respetamos agua, aire, fuego y tierra, somos los que al mundo le llamamos nuestra Madre Tierra, que nos ve nacer y nos recibe en su seno cuando morimos.

Somos los que admiramos y respetamos, al sol, la luna, las nubes, las estrellas porque nos dan fuerza y saberes. Somos los indios que vivimos en nuestros territorios que son indígenas, somos los que ejercemos nuestras propias formas de vivir. Somos pueblo, naciones, tribus, y barrios los que vivimos en la ciudad.

II-Vemos a nuestra Madre Tierra que se está muriendo porque se encuentra envenenada. Enviciada está. Nuestro aire, nuestra agua, nuestro fuego y tierra. Vemos que la enfermedad viene de los químicos que le aplican. Vive gente con mucho dinero que desprecia y explota a nuestra Madre Tierra, hace negocio con ella; gente que fabrica, vende y aplica sin miedo el veneno en todas partes del mundo. Ellos tienen el permiso y apoyo de los malos gobiernos, juntos capitalistas y poder político aplican políticas neoliberales globalizadoras que son de muerte.

En nuestro país México vemos que ponen a trabajar sus políticas de desprecio, despojo, discriminacion y destrucción. Que los partidos con sus diputados y senadores aprueban leyes a favor de los capitalistas. Es el caso de la reforma al artículo 27 constitucional en 1992, y la Ley Agraria reformada, cuyo fin es separar tierra y campesinos, tierra y nosotros indígenas.

Derogaron la Ley Federal de la Reforma Agraria y con ellas los artículos relativos a la dotación de tierra y bosque ejidal y comunal. Aprobaron el Tratado de Libre Comercio; la ley de minería a favor de los grandes consorcios nacionales y extranjeros; la de bioseguridad de organismos genéticamente modificados (“ley Monsanto”); la de proteccion y fomento de las semillas mejoradas y variedades nativas mexicanas, para el cultivo de transgénicos; la de acceso y aprovechamiento de los recursos genéticos, para legalizar la biopiratería; la de aguas nacionales, que legaliza la privatización del agua; la de propiedad industrial, que



permite patentar conocimientos y saberes indígenas. Y la reforma al artículo 82, que permite gobernar a hijos de extranjeros.

En la educación, permiten lo que llaman “proceso de estandarización”. Palabras neoliberales, globalizadoras del mercado, como: ética y valores, competencia, calidad, certificación, acreditación, servicios profesionales, cultura de la informática, alto desempeño. Su objetivo es preparar mano de obra barata, profesionistas con título para ejercer como obrero calificado, crear servidumbre para las industrias maquiladoras instaladas en nuestro país. En esto participan la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, la Secretaría de Educación Pública y el sector privado. Es el paso para la privatización. Ellos en 1993 en Austin, Texas, firmaron un memorándum de entendimiento de un sistema de acreditación que pueda ser equivalente al de Estados Unidos y Canadá.

Nuestra Constitución está desapareciendo para dar paso al Tratado de Libre Comercio de América del Norte como nuestra Constitución. Vemos que existe un México de abajo que son los que construyen, y un México de arriba que destruye.

III- El CNI de la región noreste se pronuncia desde la sierra Tarahumara. Para cambiar las cosas tenemos que juntar nuestras luchas, nuestra experiencia, ponernos de acuerdo para construir un mundo donde quepan muchos mundos, con gente de abajo, y hacer que la gente de arriba pague lo que destruyó.

Alto a las politicas capitalistas. En la comunidad raramuri de Huitosachi vivimos amenazados porque quieren robar nuestro territorio por parte del cacique empresario Federico Elías Moreno. Hacemos el llamado a mantenernos alerta por las acciones que puedan hacernos el cacique y el mal gobierno de Chihuahua.

Alto a la persecución del mal gobierno de Ulises Ruiz en Oaxaca a integrantes del Consejo Indígena Popular de Oaxaca Ricardo Flores Magón, y desistimiento de las órdenes de aprehensión contra el compañero Miguel Cruz por el caso Brad Will.

Alto a la represión a las comunidades zapatistas y Juntas de Buen Gobierno de Chiapas por parte de organizaciones paramilitares apoyadas por el mal gobierno estatal y federal.

Justicia para nuestros hermanos masacrados en Acteal. Liberación de los presos campesinos indígenas de San Salvador Atenco. Alto a la persecución y represión por parte del mal gobierno federal y estatal de Guerrero en contra de los hermanos amuzgos de Xochistlahuaca (Suljaa’).

Saludamos a los hermanos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional por el 26 aniversario; al pueblo nahua de la costa de Michoacán por su autonomía y resistencia en la comunidad de Xayakalan, Santa María Ostula; a los hermanos amuzgos de *Radio Ñomndaa, La palabra del agua,* de Xochistlahuaca, por su quinto aniversario.

Hacemos el llamado a las mujeres y hombres honestos a resistir; a los pueblos, naciones y tribus para construir y ejercer en los hechos nuestra autonomía y libre determinación.